

LA IGNORANCIA, LA COMUNICACIÓN, LAS COSTUMBRES Y LA HIDATIDOSIS

Veterinario Oscar Jensen. Provincia del Chubut. Argentina
Año 2009

Email: hidatidosis@coopsar.com.ar

La Hidatidosis es una enfermedad producida por unos pequeños parásitos, que llamamos *Taenia equinococco*, que viven en el intestino del perro y que afecta al hombre y al ganado, especialmente en el ovino y caprino, produciendo quistes hidatídicos o bolsas de agua, principalmente en los pulmones o el hígado.

La Hidatidosis se originó en el campo y de la mano del hombre llegó a los pueblos. Es considerada la zoonosis (enfermedades que en la naturaleza comparten los animales y el hombre) más importante de la Patagonia, ya que afecta la salud de sus habitantes y deteriora la producción ganadera.

Ricardo Fernández, Platense, “simpatizante” de Estudiantes, Veterinario de profesión, se radicó en la década del 80 en Lago Puelo, experto en comunicación social, le dedicó su vida al estudio y control de la Hidatidosis. Hace unos años nos decía: **“para evitar una enfermedad es necesario conocer las causas que la producen y saber los recursos y estrategias disponibles para evitarla y combatirla”**.

Hace mas de 150 años que los expertos conocemos como se produce y hace cerca de 30 años que trabajamos en Hidatidosis en la provincia del Chubut.

Los libros y los expertos en Hidatidosis de “otras tierras”, nos enseñaron que con “comunicación, información y educación” podíamos controlar y eliminar esta enfermedad y nos daban como ejemplo lo ocurrido en tierras lejanas como Islandia y Nueva Zelandia. Nos decía que debíamos “comunicar, educar, informar”, que había que tener menos perros, no alimentarlos con vísceras crudas y que no entraran a nuestras casas.

Jorge Iriarte, Chubutense, criador de ovejas Merino en Península Valdés, ideólogo del control de la Hidatidosis en la Patagonia en los años 80, experto en comunicación no verbal y viajero del mundo siguiendo la Hidatidosis, nos decía cuando nos incorporamos a su equipo en el año 1.984, que nuestro trabajo debía ser: **“devolverle a la gente la salud, que la ignorancia les quita”**.

Durante muchos años los patagónicos y especialmente los que habitábamos la zona rural, nos enfermamos de Hidatidosis “por no saber, por no conocer, por no estar informados”; que no teníamos que alimentar a nuestros perros con vísceras crudas y que había una pastillita que podía matar el gusano o *Taenia Equinococco*, que vive el intestino del perro y es la productora de la enfermedad. Noventa de cada 100.000 chubutenses fueron operados de Hidatidosis, cada año, en la década del 80.

En el nuevo siglo muchos conocemos lo que tenemos que hacer en Hidatidosis ... estamos “más informados, mejor comunicados, sabemos más”. Las estadísticas nos dicen que ahora SOLO se diagnostican por año, quince nuevos casos de hidatidosis cada 100.000 habitantes de nuestra provincia.

Un gran logro ... pero la Hidatidosis no fue erradicada ...

sigue afectando a nuestros hijos y nietos.

Algunos manifestamos que la persistencia de la Hidatidosis en la Patagonia se debe a la falta de control de los lugares de faena, a la falta de desparasitación de los perros y a la “inadecuada educación”, en especial en el medio rural.

Los “expertos en Hidatidosis”, no hemos sabido transmitir un mensaje claro, preciso, adecuado, para que los maestros en las escuelas, los agentes sanitarios en su visita a las casas de familia, los periodistas en su medio de comunicación, lo transmitan a los habitantes de la Patagonia, el estado no “realizó” todo lo que tenía que hacer, la deserción escolar sigue siendo importante en las escuelas rurales y los adultos seguimos aferrados a algunas “costumbres camperas”.

Al no existir un patrón comparativo diferente, como el que nos da el “maestro rural” en las escuelas, prácticas que se deberían cambiar de generación en generación van siendo fijadas como correctas por nuestros hijos y nietos.

Nuestros hijos y nietos aceptan como válidas todas las actividades que nosotros realizamos, y para el caso de la Hidatidosis, son las relacionadas con la faena en el campo y darle las vísceras crudas a nuestros perros. El perro sigue siendo nuestro mejor amigo, muchas veces el único compañero de nuestros juegos. Lo abrazamos y dejamos que pase su lengua por nuestras manos y cara, dando la posibilidad de que los huevos del gusano o *Taenia Equinococco*, que no se ven y están en la “caca” del perro, lleguen a nuestra boca. (Recordemos que el perro utiliza su lengua para limpiarse la cola y el pelaje.)

Faenar en la casa y darle las achuras crudas a nuestros perros son “costumbres camperas” que atentan seriamente contra las eventuales campañas o programas de control de la Hidatidosis. Este factor, asociado a la cultura de los habitantes del interior patagónico, es un componente fundamental a tener en cuenta para intentar, con éxito, solucionar un problema de salud desde la óptica de quienes estamos inmersos en el problema y que no siempre conocemos las profundas razones culturales que hacen a lo tremendamente dificultoso que resulta modificar estas costumbres. Sabemos si, que cuanto más antigua es una cultura, más lento es el cambio esperado, de forma tal que llega a ser lógico darle a los perros los restos de la faena.

Los primeros indígenas habitantes de lo que hoy es nuestra Patagonia fueron los legendarios Patagones o Tehuelches cuya supervivencia dependía casi exclusivamente de la caza y de la recolección de algunos vegetales. Se sabe que los Tehuelches eran cazadores pedestres de guanacos y avestruces, siendo sus armas el arco, la flecha, las boleadoras y las lanzas, y narraciones de viajeros de aquella época comentan que eran ayudados por perros. Estos perros satisfacían su hambre después de la caza ingiriendo vísceras de los animales recién sacrificados.



"Andanzas de la Patagonia, o La vida entre los cazadores de avestruz", Julius Beerbohm, Londres 1881 (Hechos ocurridos en 1877)

Si los aborígenes patagónicos, sus descendientes y los que de ellos aprendimos, comían y aún comen vísceras crudas, ¿podemos esperar que las cocinen para dárselas a sus perros?

Si los perros, que son parte integrante del grupo familiar, comparten su comida, su lecho y los juegos de los niños, ¿podemos esperar que no tengan perros o cambien su trato con ellos?



*Archivo Histórico Municipal El Calafate. Santa Cruz.
Gentileza Luis Milton Ibarra Philemon.*

Los Programas de Control de la Hidatidosis NO PODEMOS seguir pensando que con el control de la faena y con la educación para la salud, vamos a controlar la Hidatidosis en Chubut, en la Patagonia, en la Argentina ...

debemos buscar nuevas estrategias, nuevas herramientas, que debemos sumar a las que hoy tenemos y así mantener la esperanza de erradicar la hidatidosis en Argentina y en el mundo.